... Entramos ahora en el tiempo de aula de filología. ... En aula dedicamos media hora todos los lunes a un tema específico de filología. Intentamos llegar en este tiempo a todos los alumnos que estudian filología hispánica a través de la universidad a distancia. ... En el espacio aula de filología tenemos con nosotros esta noche a Francisco Abad Nebot. Francisco, buenas noches. ...

Buenas noches. Francisco Abad es catedrático del área de conocimiento Teoría de la Literatura. Él ha estado ya en anteriores programas aquí con nosotros hablando de lingüística, porque él en realidad es un experto en lingüística y literatura. Y hoy precisamente vamos a hablar de temas literarios. El tema que el profesor ha escogido se llama así, Cuestiones de Crítica Literaria. ¿Podríamos empezar, Francisco, a hablar en plan general de cuáles son las disciplinas que se ocupan de la literatura? Bueno, antes de entrar en materia iba a decir que efectivamente, como hemos dicho, yo ahora me ocupo de la teoría literaria y otras veces he intervenido aquí en cuestiones de lingüística, porque en los planes de la Universidad Española existía antes una cátedra denominada Lingüística General y Crítica Literaria, y con la entrada en vigor de la Ley de Reforma Universitaria se dividieron estas disciplinas, lo cual, más allá de la anécdota administrativa, puede servir para que se desarrolle cada una de ellas.

independientemente, por un lado la lingüística general y por otra parte la crítica literaria que llamamos también teoría literaria o teoría de la literatura en la denominación oficial ahora. Hecha esta pequeña aclaración voy a tratar de contestar a la primera pregunta. Efectivamente de la literatura se ocupan varias materias, varias asignaturas, varias disciplinas, como queramos decirlo, que hay que tener claro en qué se diferencian entre sí. Y podemos enumerar hasta cinco. La historia de la literatura, la teoría de la obra literaria, en tercer lugar la teoría de la historia literaria, en cuarto lugar la crítica literaria y en quinto lugar la historia de la preceptiva y de la estética. Brevemente podemos caracterizar cada una de estas materias. La historia de la literatura es bien sabido lo que es. Todos hemos manejado en nuestra vida libros, manuales, que se titulan libros de la literatura, que se titulan libros de la literatura, que se titulan así, historia de la literatura española o historia de la literatura catalana, etc.

se trata de un relato al correr del tiempo un relato cronológico y sucesivo de cuáles son los fenómenos literarios más importantes que han ocurrido por la historia literaria pues conocemos los principales autores conocemos sus obras más importantes y hoy día también se atiende a otro componente de la historia literaria que es el público que recibe esas obras no solo se estudia por ejemplo a Lope de Vega y a su teatro sino que se estudia también quién era el público que recibía el teatro de Lope de Vega que podía insinuarle Lope de Vega al hacer obras de teatro porque evidentemente Lope de Vega y es un ejemplo conocidísimo pero se podrían mencionar muchos otros no solo hacía obras de arte sino que también era un autor con una carga ideológica, era un autor por decirlo en términos que nos entendamos comprometido y por lo tanto se dirigía a un público de una manera más o menos consciente o inconsciente incluso se ha dicho

que las obras de López representadas en los corrales de comedias en la España de Felipe III pues eran como las sesiones de cine actuales. Algo hay de eso, es una comparación que intuitivamente sirve para darnos cuenta de qué podía representar entonces una obra de teatro escenificada. Por eso digo que la historia de la literatura es una materia que no

requiere especiales explicaciones puesto que es bien conocido de qué trata. En segundo lugar hemos mencionado antes la teoría de la obra literaria. Efectivamente cada obra que puede ir desde un soneto, desde una décima, por ejemplo las décimas de Jorge Guillén que son muy conocidas, o los poemas de tres versos que él llamaba tréboles, hasta una obra muy extensa, por ejemplo El Quijote o algún Manda al Farache o Fortunati Jacinta, son novelas muy extensas y que tarda uno tiempo en leerlas, porque tampoco se pueden leer de prisa y corriendo. Pues bien, digo que de cada obra particular, bien sea tan breve, como un trébol de Jorge Guillén o...

una obra tan extensa como Fortunati y Jacinta, cada obra está compuesta de una determinada manera, pero todas ellas tienen en común que están compuestas, todas tratan de algo, todas tienen una lengua y unos artificios lingüísticos que son el estilo, por ejemplo, el soneto tiene una determinada horma métrica, las novelas tienen capítulos, esto que quiere decir que las obras literarias responden a unos esquemas, por decirlo así, y de estos esquemas generales de la obra literaria se ocupa la teoría de la obra literaria, por eso la teoría de la obra literaria nos dice que existen determinadas figuras retóricas y ya en cada obra particular veremos cuáles son las que se usan o no se usan, por ejemplo, hay autores que se destacan por el uso de la metáfora, de la metonimia, otros autores se pueden destacar por otros recursos lingüísticos, pero el caso es que todas tienen en común que utilizan recursos. La teoría de la obra literaria es...

aproximadamente lo que en la tradición se ha llamado la retórica, o sea, la invención, la disposición y la elocución. Toda obra trata de unos asuntos, la invención, en latín la inguentio, la dispositio, la composición literaria, el hecho de que una obra tenga capítulos, tenga partes, si es obra de teatro tiene actos, los actos a su vez tienen escenas, etc. Y finalmente la elocución, que son las figuras de estilo. Es decir, todo gran creador literario es creador de figuras de estilo, que pueden estar más o menos ocultos, es un error decir que en Pérez Galdoso, en Baroja no hay figuras de estilo, las hay, lo que pasa es que no son tan visibles como pueden ser en Góngora o en García Lorca. En tercer lugar, la teoría de la historia literaria. El sucederse de las obras también tiene, digamos, una lógica interna. O sea, no es casual que unos autores vengan antes que otros. Por ejemplo, López de Vega decía con una intuición absolutamente genial, decía que Garcilaso...

trajo una nueva poesía a España contra Juan de Mena. Efectivamente, lo que se llama la revolución literaria de Garcilaso, lo que nosotros podemos llamar, es una revolución que se hace contra un tipo de poesía anterior, o sea, contra una forma de arte, es una forma de arte frente a otra forma de arte. Pues bien, estos problemas generales de la serie artística, o sea, de la historia literaria, son los que trata la teoría de la historia literaria. La teoría de la historia literaria se ocupa justamente de por qué unos autores vienen detrás de otros, cómo unos autores reaccionan contra otros, llevando a la práctica aquel principio general de que todo escribir es escribir contra, se escribe contra una manera de escribir anterior. Es bien sabido, por ejemplo, que al principio de nuestro siglo, Ortega se decía que era muy moderno y nada siglo XIX, Ortega se estaba contra el siglo XIX, a la restauración, a la época de Alfonso XII, se la calificaba la gran fantasma goría, presidida por... por Cánovas, este ejemplo vale para...

saber que siempre en la historia intelectual humana unos autores se oponen a otros. Pues bien, la teoría de estos hechos, de por qué efectivamente unos autores se oponen a otros,

etc., es lo que se llama la teoría de la historia literaria. En cuarto lugar, la crítica literaria, que hemos dicho que la hemos enumerado al principio de las cinco disciplinas que se ocupan del fenómeno literario, sería el análisis de los textos concretos. Por ejemplo, un análisis del Buscón de Quevedo, un análisis de la razón de amor medieval, un análisis de las crónicas del canciller Ayala, la crónica de Pedro I, desde el punto de vista literario, pues sería un trabajo de crítica literaria. Y finalmente, para no alargarme ya mucho, aunque naturalmente todas estas cuestiones pueden ser tratadas más por extenso, la historia de la perceptiva y de la estética, que es una disciplina de la que luego nos vamos a ocupar. Pero la historia de la perceptiva y de la estética, fundamentalmente trata de la historia de las ideas estéticas que subyacen a las creaciones. O sea, eso de que los autores son ingenuos, que son ingenuos, que son ingenuos, que son ingenuos, que son ingenuos.

dijo alguna vez de Cervantes, que puramente llevado de su intuición acertó a hacer el Quijote, eso no se sostiene. Es decir, los creadores, aunque llevados de su genio personal, tienen también unas técnicas, un conocimiento. Lo mismo que hoy día vemos que cualquier atleta tiene unas técnicas para hacer un salto de altura, se habla de la estrategia de una carrera de 1.500 metros, pues bien, los creadores literarios, la comparación es un poco burda, pero creo que es ilustrativa. Los creadores literarios también tienen sus técnicas y sus estrategias, o sea, responden a una preceptiva, a una teoría estética, y por eso la otra disciplina que hay que abordar es la historia de la preceptiva y de la estética. Sí, precisamente quería ahondar un poco más en esto. Profesor Abad, dentro de las disciplinas que ha tratado ahora, ¿cuál es la importancia de la historia de la preceptiva y de la estética? Sí, a mí me parece que la importancia es absolutamente capital, y justamente me alegro muchísimo. Muchas gracias por esta pregunta.

y yo también ya por mi cuenta había anunciado que iba a hablar también de esto, por la sencilla razón de que es una materia muy descuidada. O sea, los autores no son ingenios legos, no son personas que llevadas de su pura intuición a ir a trancas y barrancas, a tontas y a locas, a ciegas, hacen las cosas. Los autores parten de una voluntad de estilo, que no es solamente una voluntad de estilo lingüístico, o sea, una voluntad estilística, sino que es una voluntad de creación artística. O sea, un creador artístico está en un momento de la historia, por ejemplo, los del 98 sabían muy bien que venían después de los novelistas de la restauración, después de Galdós, después de Clarín, etc. Los del 27 sabían en qué momento estaban, y López sabía en qué momento estaba, y los grandes creadores literarios son conscientes de qué es lo que quieren hacer, pues lo mismo que un político de gran talento sabe muy bien qué es lo que quiere hacer, y cuáles son sus pasos.

cuáles son sus intereses, etc. Y en este sentido hablamos, por ejemplo, de los planes políticos del rey Alfonso el Sabio, del rey Alfonso X, o de los planes políticos del conde Duque de Olivares. Pues bien, a los creadores literarios les pasa lo mismo, saben muy bien lo que quieren hacer. Y lo saben respondiendo a una estética, a una teoría del arte que profesan, que también para entendernos, y sin entrar en grandes precisiones técnicas, podemos llamar una historia de la preceptiva. Entonces, López de Vega no escribía así de cualquier manera, sino que él respondía a un canon que él mismo se había impuesto a sí mismo, ese canon en el que expuso en el arte nuevo de hacer comedias en este tiempo. Además, él lo llama precisamente arte nuevo, o sea, que es un arte, una teoría del arte, y además nueva, original, propia, con la que él responde al reto de la historia, naturalmente al reto de la historia artística, que es de lo que se trataba. Él responde al reto de la historia

justamente creando una... una manera nueva de hacer teatro, una manera que tiene tres actos en vez de tener cinco actos.

que mezcla lo trágico y lo cómico, que tiene al rey como la figura clave de todo el arco social, por encima de todas las vicisitudes, o sea, es una perceptiva que incluye como uno de sus componentes ideológicos la exaltación de la monarquía, y de una monarquía además apoyada en Dios, de la monarquía teocrática, etc. Luego hay otros ejemplos muy notorios en la historia literaria y en la historia artística. En nuestros días, en el siglo XX, todos los autores del XXVII respondían también a una estética. Por ejemplo, Jorge Guillén escribió un libro, Lenguaje y poesía, donde se ven, se vislumbran sus concepciones artísticas y estéticas, no digamos García Lorca, autor de un gran número, o por lo menos de un número suficiente, tampoco vamos a exagerar, un número suficiente de escritos teóricos.

Recuérdese además aquella declaración que hacía Federico, dice, yo soy poeta por la gracia de Dios y por la conciencia absoluta que tengo cada vez que me siento a escribir. O sea, él sabía lo que quería escribir. Y ya digo que dentro del estudio de la literatura es absolutamente fundamental prestar atención a la historia de la preceptiva y reconstruir las estéticas sucesivas que han tenido los autores. O sea, nos quedaremos en un mero descriptivismo si hablamos de una obra, de otra, y no nos damos cuenta qué es lo que hay artísticamente detrás de ellas. En este sentido, alguien tendría que hacerla, aunque es una tarea casi hercúlea, lo que hizo Menéndez Pelayo en el siglo XIX de una manera incompleta, que fue hacer la historia de las ideas estéticas en España. Pero no solo hacerla, sino ponerla en relación con la historia de las creaciones. O sea, no se trata de decir qué era lo que hacía López en el arte nuevo y luego... Y luego qué hacía en su teatro, sino de ver qué relación hay entre los dos distintos...

discursos, el discurso teórico y el discurso práctico. Si López defendía cierta métrica para ciertas escenas, pues ver si él las cumple o no, y por qué las cumple o por qué no las cumple. No se trata tampoco de caer en la ingenuidad de rectificar al autor y de decir qué pena que en la teoría nos decía que tenía que escribir con esta métrica y sin embargo luego en la práctica no lo hacía, sino que lo que se trata de ver es por qué no lo hacía. Solo una crítica así será una crítica inteligente. Háblenos, profesor Abad, de la polémica del gongorismo. Sí, bueno, la polémica del gongorismo justamente es uno de los casos específicos de esto que hablábamos de la historia de la preceptiva y de la estética. Además es la polémica más importante en toda la historia de la poesía española. En este sentido, que se me parece que tiene un valor ejemplificador y por eso nos podemos detener en ella unos minutos. Resulta que cuando Góngora escribió el Polifemo y quizá la Soledad I, la polifemia primera de sus Soledades, sabido es que Góngora pretendía que la polémica del

vendía a escribir cuatro Soledades, solo acabó la primera y dejó sin acabar la segunda. Pues bien, cuando Góngora había escrito El polifismo y las Soledades, fueron distribuidas copias en la corte madrileña, en la corte de Felipe III, y entonces esto era, la obra de Góngora era, digamos, un desafío ante las estéticas reinantes, era una obra absolutamente nueva, y que pretendía afirmar a su autor, su autor pretendía afirmarse con un modo de estética específico suyo. Entonces, López acusó enseguida el golpe, quiero decir, y López reaccionó. Don Damaso Alonso, con la autoridad que él tiene, como nadie en la crítica literaria española del siglo XX, ha dicho literalmente, dice, terrible debió ser para la vanidad

de López el mes de abril de 1613, por ese mes debían estar recién llegadas a la corte, las novedades del arte adulto de Góngora, El polifismo y quizá la soledad primera.

entre artulias y corros literarios, eran el tópico de conversación. Dice don Damaso, dice, ah, malos ratos debió de pasar Lope. ¿Cómo a él, con tales facultades, no se le había ocurrido aquello si era un huevo de Colón? Dice, góngora en todas las mentes, en todos los estrados, en todos los mentideros. Góngora para arriba y para abajo, con lo fácil que le hubiera sido a él hacerse oscuro, hacerse crespo, hacerse metafórico, hacerse sibilino. Bueno, estos párrafos de don Damaso, que acabo de leer, efectivamente, nos están subrayando que hay un momento en que la vanidad de Lope se siente herida por el gran descubrimiento que acaba de hacer góngora. Y, en mi opinión, es decir, esto no lo dice don Damaso, pero yo creo que es razonable decirlo, Lope responde enseguida, y digamos que ya empieza la polémica de las soledades, con una obra suya, que es la Dama Boba. La Dama Boba, en mi opinión, es una obra que se ha hecho en el siglo XXI, y la Dama Boba, en mi opinión, es una respuesta frente a lo que se considera

la oscuridad de Góngora. Y por eso, en un diálogo entre un personaje que se llama Nise y otro Eduardo, dice Nise, dice, yo no escucho más de no entenderte corrida. Dice, escribe fácil, le pide que escriba claramente. Entonces Eduardo le contesta, la claridad a todos es agradable, que se escribe o que se hable. Y entonces Octavio, un tercer personaje, alaba justamente la claridad de Garcilaso. Dice, Garcilaso tiene tantos sonetos elegantes y discretos que vos no los haréis tales. O sea, vemos sobre todo en esa declaración de Eduardo de la claridad a todos es agradable, que se escribe o que se hable, cómo López está respirando por la herida. Está justamente denostando la oscuridad que ve en los poemas gongorinos. Está reaccionando, pues como dice don Damaso, deshonestamente. Su vanidad, cómo a él no se le había ocurrido hacer eso.

Eso que daría nombre imperecedero. Sabido es que los grandes creadores artísticos lo que más estiman es pasar a la posteridad y en este sentido se cuenta la anécdota de don Ramón del Valle en Clan que le preguntaron, don Ramón, ¿usted cómo quiere morir? Dice, yo fusilado, porque claro, morir fusilado no es una manera de pasar a la posteridad. Bueno, pues ya digo que López reacciona ante lo que ve que Góngora probablemente está alcanzando la fama póstuma con esas obras que está haciendo en ese momento y por eso él le responde enseguida con esta obra La Dama Boba. He querido subrayar lo de La Dama Boba porque normalmente la polémica de las soledades se cree que es una polémica entre eruditos donde solo intervienen comentaristas y efectivamente esto es cierto, pero también no es menos cierto que en obras del propio López también se está... se está atacando a Góngora, más que atacando se está mostrando una estética distinta, o sea, López se afirma por sus valores frente a los valores de Góngora. La polémica de las soledades luego tiene...

Hay autores que son importantes, esto es un tema relativamente especializado en el que tampoco voy a entrar mucho. Don Francisco Fernández de Córdoba y Lavaz de Rute hizo escritos sobre las soledades. Luego Andrés de Almanza y Mendoza escribió unas advertencias para inteligencia de las soledades. Estos dos autores, tanto Lavaz de Rute y Don Francisco Fernández de Córdoba como Andrés de Almanza y Mendoza son favorables a las innovaciones gongorinas. Y finalmente hay unas cartas en las que Don Luis de Góngora rechaza también, reafirma su estética frente a otra carta que o fue debida a López de Vega o fue inspirada por López. Con esto queremos decir que la polémica, lo que hemos

querido decir es, en primer lugar, ejemplificar el problema de la historia de las estéticas y del sucederse de las estéticas con el caso Góngora. Y en tercer lugar, ejemplificar el problema concreto de la polémica de las soledades que es la más importante de toda la historia de la poesía española.

En segundo lugar, también hemos querido apuntar que en este caso no sólo existen los testimonios de las cartas bien conocidas procedentes del Círculo de López y a las que responde Góngora, o de los comentaristas, sino también que habría que repasar todos los escritos de los autores por esos años, en torno al 1613, para ver si en ellos también se encuentran tomas de postura. En este sentido, me parece que la obra de la Dama Boba es una toma de postura muy nítida frente a la oscuridad y en defensa de la claridad, y por eso se elogia a Garcilaso. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os contaré que estamos hablando con el profesor Francisco Abad Nebot, que es catedrático del Área de Conocimiento, y que es un experto en teoria de la literatura. Él es un experto en lingüística y literatura, pero hoy estamos hablando de temas literarios.

de cuestiones de crítica literaria. Hemos hablado hasta ahora de las disciplinas que se ocupan de la literatura, de la importancia de la historia, de la perceptiva y de la estética, y hemos hablado también de la polémica del hongurismo. Profesor Abad, ¿nos podría hacer ahora una impresión sobre la crítica literaria actual en España? Muy bien. Bueno, pues la crítica literaria en general podemos considerar que hay dos clases de ella. Por una parte, la profesoral o la profesional, en fin, la universitaria, como se la quiera llamar, en fin, la que lo hacen los profesores y los estudiosos, y por otra parte, la militante. La crítica militante es la que se hace en la prensa, en las revistas, etc. Es bien sabido, se ha dicho, que entre nosotros ahora han desaparecido revistas importantes que existían hace 15 años, paradójicamente, hace 15 años existían revistas, o hace incluso 10 años existían revistas que entre nosotros ya no existen. Recordemos que en el siglo XXI, no hubo triunfo, cualquiera otra, cuadernos para el diálogo, etc.

Bueno, pues estas revistas, naturalmente, unas en más medida, otras en menos, pues también eran cauce para lo que llamamos la crítica militante. O sea, que es la crítica que da noticia del acontecimiento inmediato, de la aparición de un buen libro, que orienta al lector en el gran número de títulos que se editan, etc. Hoy día, claro, existen los suplementos de los periódicos, de los cuales quizá el más logrado sea el del periódico ABC, porque en él intervienen personas no necesariamente coincidentes con la línea editorial e ideológica del periódico, sino personas de distintos talantes. Otros suplementos de periódicos quizá no estén siempre tan logrados, pero bueno, hay que estar atentos a todos, porque naturalmente las cosas no se pueden juzgar genéricamente, y en un suplemento que esté menos logrado puede aparecer una colaboración de más calidad, que no en uno que tenga una línea regular más alta. O sea, que por una parte tenemos lo que ya... llamamos la crítica militante. Por otra parte...

tenemos la crítica profesional o profesoral. En mi opinión, hemos pasado unos años de una gran ebullición, de una gran efervescencia, donde se han hecho muchos abusos de terminología, donde se han complicado quizá innecesariamente las cosas. Estos años pasados, pues, la universidad se ha renovado entre el año 75 y el 85, entre el 70 y el 85, en esos 15 años, la universidad española se ha renovado con una gran cantidad de profesorado muy joven, que empezó en el año 70 aproximadamente, hacia el año 70, 69,

68, pues profesores que entonces tenían 21 o 22 años y que, claro, pues han dado a la crítica el tono de un poco de pedantería y de inmadurez propio de los pocos años de estos profesores. Estos profesores, pues ya hoy día van teniendo mayor madurez, ya están en un momento mucho más serio de su vida, ya están en torno a los 40 años.

y algunos se han mejorado notablemente, otros quizás no han mejorado tantos, y en este sentido creo que en estos años vamos a asistir a menos ebullición del panorama crítico, en el sentido de que va a haber menos estridencias terminológicas, menos palabrería innecesaria, y quizás se está recuperando un poco el rigor que se había perdido. Curiosamente los seniors, los profesores de mayor edad, es decir, ahora, ahora son quizás a veces en algunos momentos los más vanguardistas, quizás precisamente como un reflejo de la típica discrepancia generacional. Justamente ahora los profesores, digamos que están en torno a los 40 años, se vuelven los más serios, los más filólogos y los más semiólogos y los más vanguardistas, quizás sean los profesores un poco mayores que este grupo. Esto que puede parecer una anécdota no lo es, ya digo que en la Universidad Española ha sido muy clara la incorporación de todos estos profesores, profesores muy jóvenes, en torno al año 70, profesores que ya tienen 15 años más, que por lo tanto están en la universidad.

están en torno a los 40 años, y esto ha traído, en mi opinión, o está trayendo, está empezando a traer una mayor seriedad y rigurosidad filológica, porque en mi opinión la crítica profesional, la profesoral, debe tener en primer lugar una gran seriedad filológica, o sea, hay que editar muy bien los textos, hay que saber leer muy bien los textos, hay que tener esa seriedad que en España tuvo como nadie, como decía don Ramón Méndez Pidal, y por otra parte, también se está despertando el interés por la historia de las ideas lingüísticas, y yo tengo la esperanza de que este interés también lleve consigo el interés por la historia de las ideas estéticas que hemos hablado a lo largo de esta charla. En este sentido, creo, ya digo, que de cara al futuro se puede ser optimista pensando en estas dos cosas, que hay que ahondar en lo puramente filológico y que hay que ahondar quizás en la historia de las ideas estéticas y ponerlo en relación en la historia, con la historia de la literatura.

propiamente dicho, por lo que respecta a la crítica militante de prensa revistas, etcétera, ya digo que a veces se publican artículos de notoria calidad y bueno pues como hay que publicarlos todas las semanas, pues no todas las semanas hay tanta calidad pero a veces se publican cosas de gran calidad en mi opinión esto es lo que hacía muy grande rago se puede decir de la crítica literaria actual en España Bien, pues esto ha sido todo por hoy en el espacio Aula de Filología, solo nos queda agradecer aquí la participación en este programa en el que se ha tratado de cuestiones de crítica literaria del profesor Francisco Abad Nebot, catedrático del área de conocimiento de teoría de literatura Muchas gracias profesor Abad Nada, muchas gracias y buenas noches Termina aquí Aula de Filología Volveremos el próximo lunes a las 9 y 10 aproximadamente con Revista de Filología Aula de Filología

Trataremos en el próximo espacio de lengua francesa y literatura española. Ya sabéis, será el próximo lunes en Revista de Filología. Ahora, los alumnos del curso de acceso para mayores de 25 años tienen una cita con su espacio diario. Introducción a la historia del mundo contemporáneo es la materia que ocupa la próxima media hora.